

LOS CASTILLOS Y SU RESTAURACION

En general, todas las obras de arte correspondientes a épocas pasadas han sufrido una lenta descomposición, y algunas, su completa desaparición. La pintura, la escultura, así como la arquitectura han tenido pérdidas, tanto por la «injuria» del tiempo como por la «injuria» del hombre, quien a veces ha contribuido a su alteración y destrucción.

Las obras arquitectónicas, y concretamente los castillos, han sufrido esta doble «injuria»: abandonados los más de ellos, debido a su emplazamiento, largas distancias, con caminos y vías de acceso escasos y deficientes, han servido muchos de cantera para sacar piedra; otros se han desmoronado, dejando ruinas románticas de cierto interés, exclusivamente.

Pero también han sufrido por la «injuria» del hombre, quien muchas veces de buena fe, pero sin preparación adecuada, ha pretendido «reconstruir» un monumento artístico, causando un notable perjuicio a la obra que pretendía restablecer. Para emprender la obra de reconstruir estos monumentos hay que tener profundos conocimientos de Arqueología, de ciencia militar de la época a que corresponden y, desde luego, de historia, guerras y, en general, el estado de la civilización del momento.

En el siglo pasado, se despertó en toda Europa un afán por restaurar estos monumentos castrenses. En Francia, el arquitecto Violet-le-Duc dejó recuerdo suyo en la ciudadela de Carcasona (departamento de Aude) y en el castillo de Pierrefonds, cerca de París, entre otras muchas obras, así como en publicaciones sobre esta especialidad. En alguna de estas últimas dice: «Restaurar un edificio no es conservarlo, repararlo o rehacerlo: es restablecerlo en un estado completo, que quizá no haya existido nunca en un momento dado.» Afortunadamente, ese criterio ha cambiado, y actualmente las restauraciones se hacen con un estudio más acertado al realizar una reconstrucción en la que sólo quedan elementos propios del primitivo monumento. La «Demeure Artistique» en Francia, Asociación similar a la de los Amigos de los Castillos en España, ha realizado bajo su dirección obras de restauración de excepcional importancia. Su director, el Sr. Carvalho, alma de esta institución, recientemente fallecido, ha dejado una buena obra.

En España, la restauración de los castillos ofrece más dificultades que en otros países de Europa: generalmente, están enclavados en lugares estratégicos, formando un plan en armonía con las necesidades de las guerras medievales; no cons-